

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## **DIRECTOR**

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## **EDITOR**

Juan Carlos Ribadeneira

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 18.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 6.000

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Postal 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **PORTADA**

Magenta Diseño Gráfico



# ECUADOR DEBATE



# 5,00 FLACSO - Biblioteca

0 2 8 0

# 32

Quito-Ecuador, agosto de 1994

## EDITORIAL

### COYUNTURA

Coyuntura económica en el primer semestre de 1994 / 6 - 22

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Coyuntura internacional: Globalización y regionalización en un contexto de recesión / 23 - 34

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Corrupción pública e indicadores de pobreza / 35 - 43

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Aspectos políticos de la coyuntura en el primer semestre de 1994 / 44 - 51

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

### TEMA CENTRAL

Las imágenes contradictorias de Abdalá: Discursos y culturas políticas en las elecciones de 1992 / 54 - 64

CARLOS DE LA TORRE ESPINOSA

La política sin "Centro" y el Centro sin sociedad: mayo 1994 / 65 - 75

JOSE SANCHEZ PARGA

El fin de un ciclo político electoral: el regreso de las élites tradicionales, apatía y cambio / 76 - 89

JORGE LEON

Tendencias sociales y políticas en las elecciones de mayo de 1994 / 90 - 100

HERNAN IBARRA

Desregulación de la política y elecciones / 101 - 109

FRANCISCO BEDOYA

Cuando las mujeres son concejalas / 110 - 122

PATRICIA PALACIOS

## **PUBLICACIONES RECIBIDAS**

### **DEBATE AGRARIO**

La ley de desarrollo agrario y la modernización / 126 - 133

ERNESTO LOPEZ

Neoliberalismo y economía campesina / 134 - 145

ENRIQUE MAYER

La ley de modernización agraria o "la guillotina sobre la economía campesina"

/ 146 - 151

JORGE VERDAGUER

### **ANALISIS**

"Tigres" neoliberales ...¿La receta única?

JEANNETTE SANCHEZ / 154 - 174

Las dimensiones sociales de la reconversión militar en el Ecuador / 175 - 186

BERTHA GARCIA GAJLEGOS

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Elecciones y política económica en el Ecuador 1983 - 1994 / 187 - 191

JÜRGEN SCHULDT - COMENTARIOS DE CARLOS LARREA

# LAS DIMENSIONES SOCIETALES DE LA RECONVERSION MILITAR EN EL ECUADOR

Bertha García Gallegos (\*)

*Las actuales transformaciones de las Fuerzas Armadas en América Latina, son un resultado no solo de las tendencias hacia la racionalización y conversión del estado, provocadas por las necesidades del ajuste económico transnacional, sino también y, sobre todo, por sus propios cambios internos.*

## 1. INTRODUCCION

**E**n las últimas décadas ha sido inevitable asociar el análisis del fenómeno militar, como hecho político, a la acción y destino del Estado en América Latina, especialmente del papel jugado por esta fuerza en las transformaciones sociales. Pese a la variedad del fenómeno, en casi todos los casos, las últimas intervenciones milita-

res en América Latina (década de los setenta) representaron una presión aplicada desde el interior del Estado para reordenar las relaciones de la sociedad y adecuarlas a las nuevas exigencias de la economía transnacional <sup>1</sup>.

Esta función, cumplida en la mayoría de los casos con no pocas ambivalencias y contradicciones, asumió, distintas formas imputables a las situaciones específicas de la historia económica

---

(\*) Profesora de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador -PUCE-

1. Esta dimensión es reconocida por autores como Hugo Zémelman, especialmente para el caso chileno, generalizado a los autoritarismos del Cono Sur. Nosotros hemos reconocido una variante de esta relación al postular que, el tipo de militarismo reformista, no necesariamente represivo que apareció en algunos países del subcontinente como Ecuador (Rodríguez Lara) Velasco Alvarado en Perú, Panamá (Torrijos), desempeñó, de todos modos un papel equivalente en la modernización de sus respectivas economías. En este caso se trató de una acción aplicada a la abolición de las relaciones económicas atrasadas.

y política de nuestros países. En contraste con el tono acentuadamente represivo de los militarismos del Cono Sur, en Ecuador, los reformismos militares, (forma generalizada de la intervención o influencia militar en este país), cumplieron más bien un papel democratizador y modernizador de la sociedad y de las instituciones políticas. Se puede hablar en este caso de una relectura, una adecuación de las doctrinas del enemigo interno que integraron la ideología y acción de los militarismos latinoamericanos desde la segunda guerra mundial<sup>2</sup>.

Cualquiera que haya sido la versión del Estado en América Latina, los militares desarrollaron una lógica afín a la lógica del Estado, ya sea para modernizar economías atrasadas, ya sea para facilitar los nexos entre las economías nacionales y las tendencias internacionalizantes. De una u otra forma, y por las características propias de una economía dependiente, desempeñaron el papel de fuerzas políticas y, en algunos casos, de fracciones de la burguesía empeñadas en empujar los procesos de modernización hacia estadios tecnológicos más avanzados<sup>3</sup>. Adquirieron así un enorme ascendiente sobre estados, gobiernos y sociedades latinoamericanas. No pocas de las distorsiones y aberraciones de su

poder, pudieron provenir de los mismos privilegios que obtuvieron en estas situaciones.

Sin embargo, los cambios en los esquemas políticos y económicos internacionales, nos colocan ante situaciones que debemos enfrentar con nuevos parámetros analíticos. El debilitamiento de la imagen del Estado interventor, los esfuerzos por estabilizar las economías afectadas por la deuda externa, la ruptura del bloque socialista y el aparente enfriamiento de la guerra ideológica Este-Oeste, además del brote de los nuevos pluralismos nacionalistas y de nuevas opciones en el campo político, nos hacen entender que no solo nuestras interpretaciones sobre los fenómenos sino los fenómenos mismos de la realidad han experimentado grandes rupturas.

En este trabajo se trata de argumentar que las actuales transformaciones de las Fuerzas Armadas en América Latina, son un resultado no solo de las tendencias generalizadas hacia la reconversión y racionalización del Estado, provocadas por las necesidades del ajuste económico transnacional, sino también, y sobre todo, por las presiones internas de sus procesos de cambio. Nos proponemos, muy especialmente, explorar esta segunda línea de reflexiones: buscar en qué medida el

---

2. Debido a la permanencia de las relaciones oligárquicas, hasta más allá de la primera mitad del siglo XX, el enemigo interno fue interpretado por los militares ecuatorianos como el analfabetismo, la insalubridad, la permanencia de relaciones económicas atrasadas en el sector agrario, la debilidad de las burguesías nacionales y otros elementos proveedores, de una u otra manera, de potenciales situaciones de subversión.

3. Desde los años sesenta, los militares latinoamericanos han incursionado en el campo productivo, especialmente en torno a los complejos industriales bélicos.

acercamiento de las Fuerzas Armadas a la Sociedad en estos últimos años, en diversos campos y a través de un conjunto de elementos que analizaremos más adelante, habrían determinado nuevas dimensiones en sus propias representaciones como sujetos institucionales y, a partir de allí, nuevas posibilidades de expresión de sus funciones en el campo de la seguridad y del desarrollo.

## 2. LA SOCIEDAD QUE MODERNIZA- RON LOS MILITARES

En varios trabajos anteriores <sup>4</sup>, hemos sostenido que la vigencia del fenómeno militar en el Ecuador, se debió en gran parte a la ausencia de proyectos civiles alternativos, con la suficiente fuerza como para imponerlos a la sociedad. En ese caso el proyecto militar modernizante que se impuso en los años setenta, fue quizá el único mecanismo que permitió superar la situación oligárquica vigente hasta fines de la década de los sesenta. Estos procesos, inducidos desde arriba, por el “grupo revolucionario” que tomó el poder en febrero de 1972 e instaló el último (hasta hoy) período militar y el más largo de la historia del país (nueve años), tuvo como eje la explotación de un nuevo recurso, el petróleo, que desde esos años empujó una rápida industrialización, que alcanzó entre 1973 y 1975 uno de los índices más altos de crecimiento en Amé-

rica Latina. Convirtiendo al Estado en su punto de apoyo, tratando de inducir rápidas transformaciones en el aparato productivo, a través de una política petrolera de orientación nacionalista que ayudó a capitalizar el Estado para inyectar, desde allí, recursos hacia los sectores considerados prioritarios, como la industria y la agricultura. El gasto estatal en el desarrollo, las políticas crediticias, de promoción estatal de nuevas empresas y la promoción y diversificación de las exportaciones, fueron algunos de esos mecanismos ensayados con relativo éxito.

Otro campo de acción tuvo, posiblemente, un significado mayor: el relativo a la readecuación administrativa e institucional del Estado. Había que crear, sobre la marcha, nuevos mecanismos burocráticos, nuevas instituciones especialmente en el campo financiero, para permitir el flujo de recursos hacia los sectores productivos. El antiguo aparato institucional burocrático y financiero afín a la economía agroexportadora de la oligarquía, era totalmente obsoleto para contener y manejar los recursos que proveían las divisas aumentadas súbitamente por la coyuntura petrolera mundial (de los primeros años setenta) y por las presiones de la OPEP, a la cual había accedido, con extrema facilidad, este pequeño y novato productor petrolero.

De todos modos, el nuevo juego político, centrado en la alianza tecnocracia - militares, reinterpretó a su modo los

---

4. El Estado y las Fuerzas Armadas. *Ecuador Debate* N° 24, Dic. 1991.

El proceso de autonomía y permanencia de los proyectos político-militares. *Estudios Sociológicos, Revista de El Colegio de México*, Vol. IX, N° 27, septiembre-diciembre de 1991.

intereses de una sociedad que también cambió rápidamente. Se reveló muy pronto que la mediación militar era más bien concerniente al campo económico y no al político, y produjo o acentuó, en los dos casos una serie de problemas que tienen que ver en la actualidad con gran parte de los lastres del desarrollo ecuatoriano.

Efectivamente, el crecimiento de activos en las empresas ocurrió en base al endeudamiento. No pudo ser corregida la centralización industrial, en Quito y Guayaquil. Incluso el fuerte proteccionismo estatal, ensayado a través de la política fiscal, no tuvo correspondencia con el crecimiento efectivo de las empresas, pues las empresas menos protegidas tendieron a estabilizarse más. La industria nacional no empató ni con las necesidades del mercado interno (al orientarse hacia una clientela selectiva) ni con las expectativas del incipiente proceso de integración (el Pacto Andino) y continuó, en la práctica, dependiendo de la importación de materias primas.

En cuanto a lo político, hay que reconocer que los cambios mencionados indujeron la presencia de nuevos actores preocupados por un desarrollo más moderno que los antiguos grupos oligárquicos. El debilitamiento del régimen militar, por las contradicciones entre facciones militares de distinto signo (“duros” y “blandos”, “continuistas” e “institucionalistas”) a mediados de la década,

fue el caldo de cultivo de las nuevas tendencias políticas que se empeñaron en reconstruir la democracia.

El nacimiento de la “nueva democracia” (desde agosto 1979) coincidió con la decadencia de los precios internacionales del petróleo. Esta circunstancia gravitó negativamente sobre la posibilidad de desarrollar los respectivos proyectos de sociedad, por parte de las tendencias centristas y de la derecha empresarial que han gobernado el país desde entonces<sup>5</sup>. Se puso en evidencia que el discurso político que ensayaron durante los años setenta y en el difícil proceso de democratización, era más teórico que fincado en la realidad de las tendencias económicas y las presiones internacionales dentro de las cuales ya había entrado el país.

Ninguna de esas tendencias, pudo escapar de los mismos males: el endeudamiento, el clientelismo, la ambivalencia en la política económica, la timidez en la política social, el extrañamiento con respecto a las nuevas fuerzas populares.

Efectivamente el discurso ideológico no coincidió con las estrategias económicas, en la década pasada. Si reconstruimos las líneas generales de las diversas estrategias puestas en juego en la década de los ochenta, para enfrentar las tendencias recesivas de la economía en esos años, vemos que populistas y centristas, al igual que la nueva derecha empresarial, no hicieron otra cosa que po-

---

5. Gobierno Roldós-Hurtado, entre 1979-1984 (alianza populista-Democracia Cristiana), Febres Cordero (alianza derechista 84-88, Partido Social Cristiano, Conservadores y afines); Rodrigo Borja (Izquierda Democrática) 88-92. Sixto Durán Ballén (Unidad Republicana - Partido Conservador, tributario del Proyecto de la nueva Derecha).

nerse a tono con las exigencias del reordenamiento económico internacional. La economía neoliberal se impuso como un **hecho natural** imposible de resistir y no como una ideología.

**Súbitamente**, una derecha empresarial escindida y sofocada por personalismos y caudillismos subyacentes, que no cae en cuenta de que es la misma y única fuerza, impuesta por los signos de los tiempos antes que por su propio desenvolvimiento histórico y conciencia de sujeto social, constituida en una fuerza continuadora, aunque posiblemente más clara en sus propósitos neoliberales que los mismos grupos políticos a los que cree oponer, propuso desde el 3 de septiembre de 1992, su programa de economía de mercado.

En efecto, el núcleo central de la nueva política económica se refiere a la solución del déficit fiscal y a la reforma del Estado. El nuevo tema de la reforma del Estado ha sido propuesta anteriormente, de modo poco convincente, por el régimen de la Izquierda Democrática. Sin embargo, para el régimen actual, cuya indefinición ideológica y partidista es tan clara como su definición económica, éste es el caballo de batalla. La reforma del Estado, a su vez, trae como eje la propuesta de la disminución del gasto fiscal y la privatización de las empresas estatales. Desde cualquier perspectiva, estos dos elementos afectan directamente a las Fuerzas Armadas.

### **3. EL NUEVO ROSTRO DE LAS FUERZAS ARMADAS ECUATORIANAS**

Durante la etapa democrática inaugurada en 1979, en ningún momento las

Fuerzas Armadas perdieron su ascendiente e influencia sobre los gobiernos civiles, de distintas tendencias políticas. Es más, los militares ecuatorianos, entregaron el poder sin sufrir el desgaste de otros ejércitos latinoamericanos sobre sus sociedades.

Un espacio, tácito o expreso, de negociación (no accesible enteramente a observadores y analistas) entre las Fuerzas Armadas y las fuerzas civiles, habría facilitado la transición del régimen militar al constitucional. Ese espacio apuntaba a relaciones no exentas de conflictividad, por las que las Fuerzas Armadas se aseguraron un papel arbitral en los procesos económicos y políticos subsiguientes. Este papel se manifestó claramente en algunas ocasiones como la rebelión del Gral. Frank Vargas Pazos (1986) contra el gobierno Social Cristiano de León Febres Cordero. Con gran apoyo ciudadano, el Gral. denunció las prácticas anticonstitucionalistas y autoritarias de ese gobierno, además de algunos actos de corrupción.

La conformación de ese espacio arbitral, hasta cierto punto sacralizado por las propias percepciones políticas y sociales, permitió, como hemos mencionado en trabajos anteriores, una suerte de autonomía militar sobre la sociedad y facilitó, entre otras cosas, la sustantiva transformación de las Fuerzas Armadas ecuatorianas y su acceso a otros campos civiles, educación, industrias, sin provocar perceptiblemente, reacciones conflictivas.

En muchos aspectos, la situación actual de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, su configuración y funciones, dista



mucho de la correspondiente a los años sesenta, cuando se iniciaba su modernización con el establecimiento de los institutos militares superiores (las Academias de Guerra) que reemplazaron sustantivamente la especialización de los oficiales ecuatorianos en las escuelas militares de los Estados Unidos y el Brasil.

El examen de los datos proporcionados por el Primer Censo de las Fuerzas Armadas (1989) aplicado a unas 29.404 personas (inclusive familiares) nos permite adentrarnos en las características de esta nueva realidad y en las posibles implicaciones para nuestro análisis <sup>6</sup>.

Relativamente pequeño, concentrado en las dos ciudades principales, Quito y Guayaquil y zonas fronterizas del Norte (con Colombia) y el Sur (con el Perú), se destaca que el 47,5% concierne a las fuerzas terrestres (ejército), el 16,4% a las navales y el 10,5% a la Fuerza Aérea. El 26% restante pertenece a los Comandos Conjuntos y áreas administrativas. Se advierte que el 75% del personal de las Fuerzas Armadas es militar y el 25% civil. En cuanto a la distribución por grados militares, el 66,3% del personal es tropa y el 8,3% son oficiales. El personal civil tiene una distribución equilibrada en las tres fuerzas y en la Comandancia Conjunta.

Es importante observar la paulatina incursión de la mujer en las Fuerzas Ar-

madas. El censo determina que el 90,3% del personal que integra las Fuerzas Armadas son hombres y el 9,7% mujeres. Si bien la presencia predominantemente masculina, en una proporción de casi 9 a 1 parecería excluir a la mujer, hay que considerar que la presencia femenina era casi inexistente antes de los años setenta. El máximo nivel de participación de la mujer se alcanza a nivel de Comando Conjunto y Fuerza Naval. En lo que se refiere al personal civil, la mujer ocupa un número mayor de posiciones en otras actividades, distribuidas en todas las ramas de las Fuerzas Armadas <sup>7</sup>. La estructura por edad, demuestra que la Fuerza Armada militar es relativamente joven, si se considera que, aproximadamente el 84% de su personal se encuentra comprendido entre las edades de 19 a 39 años, concentrándose más de un tercio en el grupo de edad entre 24 y 29 años.

Vale poner atención en los datos relativos a los niveles de educación y profesionalización no estrictamente militar. Las cifras relativas a las Fuerzas Armadas en su conjunto, advierten que el 67% del personal ha realizado estudios secundarios; un 21% ha cursado estudios superiores y el 1%, postgrado. El personal que solo tiene estudios primarios representa un 12%. En todas las fuerzas es el personal militar el que ostenta grados más altos de educación, en contras-

---

6. "Informe General del Primer Censo de las Fuerzas Armadas". Febrero de 1992, Ministerio de Defensa Nacional. Dirección de Bienestar Social.

El documento aclara que aunque se cubrió la mayor parte de la población militar, distintos factores no permitieron el acceso a una parte de ella. Los datos son, pues, indicativos, no exactos.

7. Ob. Cit. pág. 20 y ss.

te con el civil. Si nos atenemos a la oficialidad únicamente, tenemos que el 80% ha cursado estudios superiores entre 3 y 6 años; adicionalmente, otro 4% han realizado estudios de postgrado.

Del total de las personas con estudios universitarios, las carreras más comunes, dentro de las Fuerzas Armadas, son en su orden: administración de empresas (11%); profesores de secundaria (10%), médicos (9%); contadores y abogados (4,3); enfermeros y economistas (4,1% cada uno), con valores cercanos al 4% aparecen las ingenierías industriales y civil<sup>8</sup>. Los datos demuestran también que un total de 5.372 personas han obtenido carreras técnicas intermedias, de los cuales los mayores porcentajes corresponden a las siguientes: electrónica en general (5%) y conductores (4%). Los datos demuestran que los niveles de vida y de ingresos más altos estarían en las Fuerzas Navales, siendo los de las Fuerzas Terrestres ostensiblemente más bajos. El informe censal ensaya algunas recomendaciones para mejorar la situación de las Fuerzas Armadas en los campos de capacitación técnica y profesional; de prevención de riesgos y accidentes, acceso a la vivienda y movilización para el personal militar y sus familias.

Gran parte de estas recomendaciones tomaron forma en el Proyecto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas, especialmente las que se refieren al rubro de bienestar y salud. Pro-

yecto que fue silenciosamente aprobado por el Congreso Nacional entre agosto y septiembre de 1991. Las otras demandas y necesidades se canalizaron en el Proyecto de creación del **Instituto Técnico de Capacitación** para viabilizar recursos internos y externos (provenientes de la OMS, ONU, FAO, UNESCO) destinados a la capacitación en campos como la "administración de empresas" y "relaciones humanas". Otros aspectos mencionados en el Capítulo de Recomendaciones<sup>9</sup>, son "artes manuales", "comercio", "microempresas", "educación escolar y media", "implementación de campamentos", "colonias vacacionales", "clubes deportivos".

Detrás del carácter descriptivo de los datos censales se adivina una nueva situación a nivel de demandas de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, cuya diferencia con los años 60 no podemos precisar por no tener datos comparativos. Sin embargo se reconoce que, uno de los ejes del gobierno militar estuvo centrado en el apoyo a los procesos de industrialización, induciendo desde el Estado los mecanismos organizativos, financieros y políticos. La política de promoción de las empresas (incluyendo la formación de empresarios) llevó a la participación directa de los militares en empresas destinadas, en un primer momento, a reducir su dependencia de las importaciones de equipo, municiones y vestido militar. Poco después el desarrollo de la vocación empresarial, los llevó a

---

8. Ob. cit. págs. 34 y ss.

9. Ob. cit. págs. 151 y ss.

incursionar en sectores industriales de tecnología más alta, orientados al mercado andino.

Las actividades empresariales militares se desarrollaron bajo la coordinación de DINE (Dirección Nacional de Industrias del Ejército) organizada en 1973. La Marina tuvo a su cargo la conformación de FLOPEC, Flota Mercante que transporta no solo la totalidad del petróleo ecuatoriano a los distintos puertos, sino también el 90% de toda la carga exportable del país. La Fuerza Aérea, por su parte, había iniciado servicios de comunicación, en 1954, a las zonas más apartadas del país, región Amazónica e Islas Galápagos. En los años 60 incursionó en el campo empresarial con TAME (Transportes Aéreos Militares Ecuatorianos) y con participaciones accionarias en Ecuatoriana de Aviación (internacional).

En la actualidad otras empresas se han añadido a las anteriores. Las Fuerzas Navales cuentan con ASTINAVE (Empresa de reparación de la flota naval, pesquera y de transporte), el Ejército con otras de diverso signo, incluyendo la fabricación de artículos de primera necesidad, productos agroindustriales, materia de construcción, cemento y otras. En suma, al decir de sus personeros, las Fuerzas Armadas cuentan con uno de los complejos industriales de mayor prestigio y rentabilidad del país, que otorga trabajo a una porción considerable de personal civil. En los últimos años, las Fuerzas Armadas alcanzaron su autonomía financiera con el Banco

General Rumiñahui de cobertura nacional.

Paralelamente se instauraron las instituciones educativas superiores: la Escuela de Altos Estudios Militares, la Politécnica del Ejército (con un número mayor de estudiantes civiles), los Institutos Tecnológicos Superiores del Ejército, el Centro Militar de Aprendizaje Industrial (CEMAI).

A partir de esta plataforma industrial, educativa e institucional, las Fuerzas Armadas se han proyectado a la sociedad con un conjunto de programas que cubren sus propias necesidades de formación tecno-militar y desde su perspectiva, las necesidades de diversos sectores sociales e institucionales, a través de las operaciones de Acción Cívica (en la Costa y el Oriente especialmente), construcción de carreteras, ayuda a la población marginal y damnificada de riesgos naturales, forestación, comunicaciones, preservación ecológica, conscripción agraria, educación rural, educación militar para alumnos de segunda enseñanza.

Desde 1989, con ocasión de la insurgencia del movimiento indígena, las Fuerzas Armadas, especialmente la Fuerza Terrestre, en las provincias de Cotopaxi y Chimborazo, de mayor concentración indígena del país, desarrolla un amplio programa de ayuda social: capacitación agrícola, alfabetización, capacitación técnica y artesanal.

El programa económico del gobierno ha puesto a las Fuerzas Armadas en la mira de las políticas de austeridad fis-

cal y de la privatización. Aparte de la dificultad de cuantificar los presupuestos militares (inscritos en su mayor parte en las cuentas especiales y estratégicas), los militares defienden su complejo empresarial como un aporte a la Seguridad del país traducida como lucha contra el subdesarrollo.

#### 4. TENDENCIAS DE CAMBIO. LA RECONVERSION MILITAR COMO PARTE DE UN PROCESO DE RECONVERSION INSTITUCIONAL

El problema de la reconversión militar se inscribe dentro de un amplio espectro de cambios institucionales en el mundo, pero también de cambios en el eje de los conflictos. El aparente fin de la Guerra fría, descubre otros campos de guerra en las luchas nacionalistas y religioso-políticas. La imposición mundial de la economía de mercado tiene como contrapartida el aumento de la desocupación y las luchas xenofóbicas. Los antiguos enemigos ideológicos están en búsqueda de alianzas estratégicas, justamente por el control de los conflictos y de las pequeñas potencias nucleares al margen de los procesos de desarme. Los límites de los estados nacionales se están rompiendo en vías de redefinición. El tema de la Seguridad Nacional se desplaza paulatinamente hacia otros ámbitos como el de la protección del medio ambiente, las estrategias comerciales, la significativa acumulación de la información en núcleos cada vez más cerrados, los vertiginosos cambios en los sistemas de comunicación que hacen impo-

sible mantener "espacios privados", para gobiernos y ciudadanos. Tanto las instituciones militares, sus antiguas bases económicas y tecnológicas, los fundamentos ideológicos y estratégicos, están cambiando hacia núcleos más estrechos y altamente especializados.

Estos cambios están llegando a América Latina y permeando las relaciones internas de los ejércitos nacionales. A un plazo más o menos largo los cambios se acentuaron a modo de tendencias generales, enmarcadas dentro de las condiciones externas más que en las internas. Las relaciones establecidas entre los militares y sus sociedades serán muy importantes dentro de estas tendencias.

Por otra parte, recordemos que el modelo de relaciones cívico-militares vigentes en el mundo moderno no tienen por qué permanecer indefinidamente. Este modelo ha sido solamente parte de un modelo teórico propio de un tipo de sociedad industrial que se está transformando velozmente. Algunos autores han ido más lejos al afirmar que **las armas** y las relaciones sociales en torno a ellas, han llegado a ser disfuncionales en el mundo de la post-guerra fría. Lo son desde la perspectiva económica puesto que la carrera armamentista generalizada en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial ha quebrado las economías de los países desarrollados y constituye un freno al desarrollo de los más atrasados. La ineficiencia social se demuestra en la transmisión de valores antidemocráticos especialmente en los países donde se agudizó la represión militar sobre la sociedad. Desde el punto de

vista político, "las armas han dejado de ser la continuación de la política por otros medios, al pasar de ser las servidoras de la política a ser sus dominadoras, por tanto expresan el fracaso de la política". La transferencia tecnológica desde las armas hacia el sector productivo es relativamente escaso en comparación con los recursos invertidos (lo cual ocurre especialmente en las grandes potencias). Por último, y lo que es peor, han dejado de ser militarmente eficaces puesto que ninguno de los conflictos bélicos en las últimas décadas ha tenido vencedores estrictamente. Hasta aquí la referencia a Peter Drucker <sup>10</sup>.

A pesar del carácter futurista de las notas anteriores, éstas podrían ser pertinentes, en algunos sentidos para América Latina, especialmente desde el punto de vista económico y político. Además del peso, en las respectivas arcas nacionales, del mantenimiento de Fuerzas Armadas suficientemente "disuasivas", para nadie es desconocida la dificultad de los ejércitos nacionales para sofocar los movimientos guerrilleros en algunos de nuestros países y la necesidad de enfrentarlos, en algunos casos, con nuevas formas de negociación que son, esencialmente políticas. La pérdida de legitimidad del Estado como detentador del monopolio de las armas y el surgimiento de "ejércitos privados", hacen pensar que hemos llegado al límite de relaciones cívico-militares que fueron más per-

tinentes al modelo "nacional" del Estado liberal que al tipo de instituciones políticas que deben regular la vida moderna transnacionalizada. También en este sentido podemos decir que los procesos de "reconversión militar" son parte de un proceso más amplio de "reconversión institucional" dentro de las relaciones del Estado y de la Sociedad.

Ciertamente, nos hemos acostumbrado a analizar el tema de los militares como estrictamente ligado al Estado, y a los militares como sujetos de él, cuyas percepciones de lo social han estado redefinidas por las dimensiones institucionales de su inserción en el campo estatal. Cuando se ha tratado la relación militares-sociedad, casi siempre ha sido para destacar las funciones coercitivas de los primeros sobre la segunda y la subordinación derivada de éstas relaciones. Igualmente, cuando algunos autores han planteado el impacto de las dimensiones societales sobre los militares lo han hecho en referencia al origen de clase de los sujetos militares. Esto explicaría, según ellos, la inclinación de los militares en las situaciones de conflictividad social o su adscripción a los intereses de las burguesías en los procesos de modernización económica <sup>11</sup>.

Desechando esa hipótesis, por su simplicidad, ahora podríamos pensar que las influencias societales pueden ser importantes para entender los cambios que podamos esperar dentro de los roles mi-

10. Drucker, Peter: *Las nuevas realidades; en el Estado y la política, en la economía y los negocios; en la sociedad y en la imagen del mundo*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992.

11. Entre los trabajos más importantes dentro de esta concepción destacan: Brasil, los militares y la política, Alfred Stepan, Buenos Aires, Amorrortu.

litares. Estas influencias pueden ser traducidas como **necesidad de la sociedad** que reclaman un nuevo rol de la institución militar. La eficacia de estos nuevos roles estaría en la aplicación de la tecnología militar a la solución de esas necesidades derivadas de las situaciones de subdesarrollo. El caso ecuatoriano podría ilustrar en cierto sentido esta nueva dirección del problema militares-sociedad.

En el Ecuador, en estos momentos, falta una discusión explícita sobre estos problemas. Esta carencia se hace evidente en muchos ámbitos: en el propio gobierno y las Fuerzas Armadas, en los sectores políticos y sociales más influyentes. Si bien los militares ecuatorianos, han acentuado las dimensiones sobre el desarrollo de su concepto de Seguridad Nacional, ellos perciben que el conjunto de la Sociedad tiene una idea equivocada de este tema o se desentende de él <sup>12</sup>. Pero es posible que las propias Fuerzas Armadas hayan manejado el problema de una manera no accesible al ciudadano común. La idea de Seguridad ha estado siempre asociado a una política internacional represiva o a una especie de "secreto de Estado" que en la mayoría de las veces ha suscitado una serie de suspicacias no solo entre los ciudadanos sino también entre los analistas.

La discusión sobre el tema de la reconversión militar debe hacerse necesariamente en el marco de una discusión mayor sobre los problemas de la institucionalización política y social en nuestros países.

En el Ecuador este proceso es incipiente y ha estado presente solo en círculos reducidos, intelectuales y políticos. El peso considerable que ha tenido en nuestro país el movimiento indígena en los últimos años, sus planteamientos y exigencias sobre el reconocimiento de la diversidad cultural y étnica en las propias estructuras del Estado, ha sido el único factor que ha permitido poner el tema en discusión. Los militares han tenido al respecto una respuesta ambivalente, aunque al momento prima el reconocimiento de que en los conflictos étnicos se encuentra un problema de subordinación económica y cultural, padecida por las comunidades indígenas, con respecto al orden social vigente, y de que sus demandas son legítimas <sup>13</sup>.

Por último, y con respecto a una aceptación social de los nuevos roles militares, no se puede desconocer que algunos sectores, especialmente políticos e intelectuales, temen por la permanencia de lo que puede ser una especie de círculo vicioso provocado por el "control militar" sobre nuestros procesos políticos y sociales. Una suerte de tutelaje

---

12. "Algunas consideraciones sobre Seguridad Nacional", *Revista Tarqui*, Ejército, abril de 1991.

13. Entrevista al Coronel Norton Narváez, Oficial de Operaciones de la Brigada Galápagos. Entrevista realizada por Fidel Falconí. MS en Ciencias Políticas.

(que encierra un velado paternalismo) entre instituciones políticas débiles e intervención militar, que ha sofocado tácticamente la posibilidad de construir una estructura institucional más autónoma-

mente civil. Este mismo temor lleva a pensar que igual resultado podría derivar de la incursión de los militares en los planes más específicos de desarrollo social <sup>14</sup>.

---

14. Entrevista al Padre Agustín Bravo Muñoz. Vicario de la Diócesis de Riobamba. Realizada por Fidel Falconí, mayo de 1991.

El Sacerdote católico opina que la ayuda social de los militares a las comunidades indígenas de la Provincia de Chimborazo (con una considerable población indígena), puede ocasionar el debilitamiento de las organizaciones indígenas como la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y además acostumbra a los indígenas "a ser víctimas, a veces inconscientes del asistencialismo oportunista, del paternalismo barato". "Así no madurarán en su crecimiento, en la tarea de ir haciéndose agentes de su propio desarrollo, de su propia liberación".

## cántaro

CUESTIONES SOBRE DESARROLLO EN EL AUSTRO

Nº 6

Enero - febrero - marzo, 1994

EDITORIAL: La pobreza como discurso. CARTAS: Correo de la paz. La crisis del liderazgo, *Fredy Zarichta*. REPORTAJE GRAFICO: "Una gran Señora", *Sandra López*. POLITICAS DE LA POBREZA: Del ajuste estructural a la lucha contra la pobreza: la terquedad arruinadora del FMI., *Michel Chossudovski*. Lo prometido es deuda, (*UNICEF*). Niveles de pobreza y políticas sociales en Ecuador: *Janeth Molina*. ESTRATEGIAS PARA COMBATIR LA MISERIA: Memoria del Foro "Encuentros para el desarrollo". Relatoria general, *Iván González*. Estrategias de desarrollo en economías populares, *Hernán Rodas*. El Fondo de Inversión Social de Emergencia (FISE) y estrategias de desarrollo en economías populares, *Dr. Diego Peñaherrera Román*. La Coordinadora Provincial de Organizaciones Campesinas del Azuay (CPOCA) frente al desarrollo en lo económico productivo en los sectores campesinos y populares, *César Cabrera*. REALIDADES Y PROCESOS: La minería en el Azuay, *Asunción Shumi*. Oro en Pucará, *Alberto Rodríguez Centeno*. Arcilla en San Juan, *Asunción Shumi*. EXPERIENCIAS EN LA CRISIS: Ahora exportamos nosotros mismos, *Beti Tola*. AMERICA LATINA: Algunas reflexiones sobre desempleo y pobreza en América Latina, *Guillermo Enríquez Aste*. MUJER: Mujeres y derechos reproductivos, *María Cuvi*. San Miguel de Rañas: Una aproximación a la realidad de sus mujeres, *Rocío Salgado*. ECOLOGIA: América Latina: Basurero Nuclear, *Nueva Sociedad* (Nº 122 pág. 219). Petro-dólares de pocos, son Petro-dolores de muchos, *Anamaría Varea*. SALUD: Píldoras para enfermedades de la miseria, (*A.I.S.*). BIBLIOGRAFIA: Ojeando, *Ximena Carrasco A.* La esquina del comentario: El libro del trimestre, *Marcelo León*. Dirección: Luis Cordero 7-63 (tercer piso). Teléfono: 839346. Fax: (07) 839346. Casilla Postal: 01-01-999.